

*Estimado Maestro D. RAMON, dignas autoridades, pueblo de Cuevas:

Aprovechando este ensanche y la colaboración de nuestra Alcaldía, estamos aquí concentrados para perpetuar con el nombre de ésta calle, la gran labor pedagógica desarrollada por nuestro querido Maestro D. Ramón Ramia, que durante 12 años, desde 1.918 hasta 1.930, ejerció su ministerio en esta villa con ejemplar laboriosidad y corrección, haciendo nuestra permanencia en clase tan grata que nos considerábamos privilegiados por el hecho de ser sus alumnos.

Este homenaje y el dar su nombre a una calle de nuestro pueblo, no es más que una exteriorización de lo que llevamos dentro de nuestro corazón, sentimiento común a todos los que nos ve otra vez aquí después de tantos años.

A este acto le dan valor precisamente los años transcurridos. Podía haberse hecho antes, cuando éramos mozos, tal vez se podía pensar que era el fruto del espejismo reciente de su presencia física; pero que surja ahora después de 40 años, no puede ser demostración más palpable de que siempre le hemos querido. Este nos lo inculcó en la Escuela y todos le correspondimos. Después fué creciendo, cuando la razón nos hizo ver la gratitud que le debíamos por haber formado nuestras almas y orientado nuestras vidas.

la Escuela y todos le correspondimos. Después fué creciendo, cuando la razón nos hizo ver la gratitud que le debíamos por haber formado nuestras almas y orientado nuestras vidas.

Porque aparte de la misión de todo maestro, que D. Ramón realizó de maravilla, existe otra de más valía que ésta: supo hacer de nosotros HOMBRES y nos dió una sólida formación moral que tanto nos ha servido en el largo transcurso de nuestra vi-



da. Esto es lo que más le agradecemos, y no solamente nosotros, sino todos los alumnos que ha tenido en su larga y prolífica carrera como maestro; ellos, también estoy seguro, están espiritualmente aquí con nosotros.

En nuestra mente, pasa como una película, los recuerdos de nuestra infancia en la Escuela. Acudíamos sonrientes y con ánimo resuelto, para recibir su intenso programa pedagógico, tanto teórico como práctico.

Recordamos el alambique, la máquina de vapor, el banco carpintero, la pila eléctrica, la biblioteca, la máquina de escribir Yost, las parcelas agrícolas, el libro Corazón, los desplazamientos a parajes históricos, las funciones teatrales, la promoción deportiva, etc, todo dentro de un ambiente de rigurosa disciplina, puntualidad y limpieza.

Por mucho que se pondere la eficaz enseñanza de D. Ramón, resultará pálida ante la realidad.

Todo lo precedente gravitaba sobre nosotros como una deuda de gratitud, que con este acto queremos corresponder. Su nombre quedará recordado para siempre en estas placas y cuando pasemos por debajo de ellas, las miraremos con orgullo y diremos para nuestro interior: ¡QUE GRAN MAESTRO NOS CUPO EN SUERTE!.

Querido D. Ramón, para terminar y en nombre de todos los que fueron sus alumnos, le hago entrega de este modesto CUADRO-RECUERDO para que lo tenga presente el resto de su existencia y piense que la villa de Cuevas es su propia casa, donde se le quiere y todos le consideramos superlativamente."



Com podem vore, no es poden resumir fàcilment els 12 anys que el MESTRE va romandre ací a Les Coves. Quan va passar, després d'ací, a Paterna va continuar la seua tasca de forma similar, però no m'estendré explicant-ho per no fer-ho massa llarg.

Sí, en canvi, vull remarcar que de tot açò en fa més de 60 anys i jo em pregunto si hem anat endavant o endarrere en respecte aquell mestre excepcional que fou DON RAMON.-

V. Rocher.-

